



Semana Vocacional Vicentina

“Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies” (Mt 9,38).





Presentación

Queridos cohermanos, hermanas y laicos de la **Familia Vicentina en Colombia**:

En el marco de la **Semana Vocacional Vicentina**, ponemos a disposición de nuestras comunidades un conjunto de talleres y actividades, con el propósito de ofrecer **espacios de encuentro, reflexión y discernimiento vocacional**.

Este material busca ser un instrumento pastoral que permita a **niños, jóvenes y adultos** acercarse de manera más profunda al **don de la vocación cristiana** y al **carisma de San Vicente de Paúl**, cuyo espíritu sigue inspirando y animando a la Iglesia y al mundo de hoy. En un contexto marcado por múltiples desafíos, creemos firmemente que el Señor continúa llamando y que su voz resuena con fuerza en el corazón de quienes desean seguirle y servirle.

A través de **momentos de oración, diálogo, reflexión y compartir fraterno**, se busca cultivar en cada participante la capacidad de discernir la voluntad de Dios y de comprometerse con generosidad en la construcción de un mundo más justo y solidario. Este material es, por tanto, una **invitación a caminar juntos como Familia Vicentina en Colombia**, alentando en todas nuestras obras y comunidades la creación de **espacios donde la vocación sea valorada como un don y una gracia**, que se descubre, se acoge y se fortalece en comunidad y siempre **al servicio de los más pobres y abandonados**.

Que esta **Semana Vocacional Vicentina** sea una verdadera ocasión de gracia para nuestras comunidades, y que, bajo la intercesión de **San Vicente de Paúl**, sigamos formando corazones sensibles y comprometidos con la causa del Reino, especialmente en favor de los más pobres.

**Equipo de Pastoral Vocacional Vicentina
Provincia de Colombia**





Contenido

La Vocación a la Vida.....	4
La Vocación a la Vida Consagrada.....	10
• Descubriendo la Vocación Discipular.....	10
• Yo y mi Vocación.....	16
La Vocación Vicentina.....	19
Encuentro Particulares.....	22
• Dinámica.....	22
• Encuentro Infantil.....	24
• Encuentro Juvenil.....	26





La Vocación a la Vida

SOÑADOS DESDE SIEMPRE

Objetivo: Agradecer el don de la vida, como primera llamada que todos hemos recibido, gracias a la infinita misericordia de Dios.

Materiales: Internet para descargar las canciones, letras de las canciones, video Beam para proyectar la imagen o fotocopias con dicha imagen, Sagrada Escritura.

Motivación: Para introducir el desarrollo del taller, podemos valernos del siguiente canto y de la imagen que aparece a continuación. Se pueden realizar las dos actividades o escoger solo una de ellas, según las circunstancias.

Actividad I. Canción.

https://www.youtube.com/watch?v=2nCAy_yaeGE

SOY AMADO

Antes de que yo naciera, ya me conocías.
Antes de que me perdiera, moriste por mí.
Antes de que mis padres, Tú deseaste mi vida.
Me llamaste por mi nombre y estoy aquí (bis).

*Soy amado, soy deseado.
Fui creado por tu amor, mi Dios.
Soy amado, soy deseado,
Fui creado por tu amor,
Abbá (3).*

Me formaste en el seno de mi madre,
Me llenaste de gloria y dignidad.
Con tu palma me cubres y me arropas.
Acompañas mi vida y mi verdad.





Soy amado, soy deseado, ...

Antes que yo naciera ya me conocías.
Me llamaste por mi nombre y estoy aquí.

Reflexión: Volvamos sobre la letra de la canción y quedémonos con la frase que más nos llama la atención.

¿Qué nos hace recordar la canción? ¿Qué sentimientos suscita? ¿A qué nos mueve esta canción?
Compartamos con el vecino lo que hemos reflexionado personalmente.

Actividad 2. Imagen

Establecer un diálogo mientras se contempla la imagen. Dialogar, con base en estas tres preguntas:

- ¿Qué vemos en la imagen?
- ¿Qué nos hace pensar?
- ¿Qué nos preguntamos?





Texto bíblico.

La Palabra del Señor llegó a mí en estos términos: “Antes de formarte en el vientre materno, yo te conocía; antes de que salieras del seno, yo te había consagrado, te había constituido profeta para las naciones”. Yo respondí: “¡Ah, Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven”. El Señor me dijo: “No digas: 'Soy demasiado joven', porque tú irás adonde yo te envíe y dirás todo lo que yo te ordene. No temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte –oráculo del Señor–”. El Señor extendió su mano, tocó mi boca y me dijo: “Yo pongo mis palabras en tu boca. Yo te establezco en este día sobre las naciones y sobre los reinos, para arrancar y derribar, para perder y demoler, para edificar y plantar” (Jr 1, 4-10).

Pautas de reflexión

El Padre Dios, desde antes de que estuviéramos en el seno materno, desde antes de regalarnos misericordiosamente el don de la existencia, Él siempre nos ha amado, nos ha pensado, nos ha consagrado para una misión especial. Cuando nos trajo a este mundo, ha soñado con cada uno de nosotros, ha hecho unos planes, unos proyectos para con cada uno de nosotros.

Esos planes que Dios ha soñado, han sido los mejores, porque Dios, como el mejor de los padres, ha soñado y deseado lo mejor para con cada uno de nosotros sus hijos predilectos. Él no se ha contentado con proyectos mezquinos, sino que ha deseado para cada uno de nosotros lo mejor, como todo padre, que quiere lo mejor para con cada uno de sus hijos.

Por eso nosotros estamos en esta tierra no para ver qué proyecto nos inventamos con nuestra vida, sino para permitirle a Dios que pueda llevar a cabo en cada uno de nosotros eso que desde siempre había soñado.

Eso que Dios ha soñado, en parte se ha realizado y en parte no. En parte, sí, porque le hemos permitido que entre en nuestras vidas y lleve a cabo su obra en nosotros; y en parte no, porque nos hemos cerrado a Él, impidiéndole que entre en nosotros y que actúe en nuestras vidas. Y como nos ama tanto, Él no se impone, sino que espera pacientemente a que le abramos la puerta de nuestro corazón para entrar en él y transformarlo.

Si siempre le permitiéramos a Dios que entrara en nuestras vidas y nos transformara, cuán avanzados iríamos en los proyectos divinos; pero lastimosamente, muchas veces, tentados por nuestros egoísmos y autosuficiencias, hemos querido construir el proyecto de nuestras vidas a nuestro propia imagen y capricho, malogrando más de una vez el don de la existencia.





Estamos en esta tierra no para llevar nuestros propios proyectos, sino los proyectos de Dios. Nuestra primera vocación es permitirle a Dios que lleve a cabo en nuestras vidas eso que Él ha soñado y deseado. Estamos aquí para llevar a cabo los proyectos de Dios, no los proyectos meramente humanos y, a veces, hasta mundanos.

Pero si estoy aquí para llevar a cabo no mis proyectos, sino los de otro, ¿no será que eso menoscaba el pleno desarrollo de mi persona? Pues no. Entre más le permito a Dios que lleve a cabo su obra en mí, eso más me realiza, eso me hace más humano, más divino, más pleno, más auténtico, más plenamente realizado.

Por eso, la tarea fundamental de pastoral vocacional es ayudar descubrir cuál ese ese plan divino, ese sueño de Dios, en cada uno, en nosotros mismos y en los demás; es “reconocer para qué estoy hecho, para qué paso por esta tierra, cuál es el proyecto del Señor para mi vida. Él no me indicará todos los lugares, los tiempos y los detalles, que yo elegiré prudentemente, pero sí hay una orientación de mi vida que Él debe indicarme porque es mi Creador, mi alfarero, y necesito escuchar su voz para dejarme moldear y llevar por Él.

Entonces sí seré lo que debo ser, y seré también fiel a mi propia realidad. Para cumplir la propia vocación es necesario desarrollarse, hacer brotar y crecer todo lo que uno es. No se trata de inventarse, de crearse a sí mismo de la nada, sino de descubrirse. Tu vocación te orienta a sacar afuera lo mejor de ti para la gloria de Dios y para el bien de los demás” (Christus Vivit, 257-258).

Este llamado vocacional incumbe a todo ser humano, creyente o no creyente, musulmán, judío o católico. Todos somos hijos de Dios y Él tiene sus proyectos divinos para con todos y cada uno de sus hijos.

Preguntas para profundizar.

Mientras se coloca una música de fondo, cada uno trata de ir respondiendo a las siguientes preguntas:

- ¿Dios, qué habría soñado conmigo, cuando misericordiosamente quiso regalarme el don de la existencia?
- De eso que Dios ha soñado para mi vida, ¿qué se ha llevado a cabo y qué no?
- ¿Qué ha obstaculizado en mi vida que no se puedan llevar a cabo plenamente los sueños de Dios?
- ¿Cómo puedo cooperar para que Dios pueda seguir llevando a cabo en mi vida, lo que desde siempre Él ha soñado para mí?





Las respuestas a las anteriores preguntas, después se pueden dialogar con el director espiritual o con alguno de mi entera confianza.

Conclusión.

Con la siguiente canción y oración final, vamos cerrando el taller, ofreciendo la oportunidad para que los participantes puedan expresar y compartir lo que les ha quedado del taller y lo que se llevan para sus vidas.

Canción

<https://www.youtube.com/watch?v=JhTBWuteq7g>

¿Para quién soy yo?

Lo que todo el mundo ansía
encontrar la felicidad.

Muéstrame, muéstrame, Dios
para lo que está hecho mi corazón.

Y es que es hacer uso pleno de mi libertad,
es un camino a ciegas que se basa en confiar.
Es poner mi calendario en blanco y dejarte rellenarlo.
Dios, te pido que me ayudes a realizarlo.

¿Para quién soy yo?,

¿qué hago aquí?

Si supiera los deseos que tienes para mí.
¿Para quién soy?, por mi nombre me has llamado.
Dime, Dios, cuál es tu camino soñado.

Quiero encontrar mi vocación,
el molde perfecto de mi corazón.
Estar en ti, por ti ser enviado, Señor,
quiero caminar contigo de la mano.

Donde mi corazón salte
y el tuyo quiera reír.
Señor, Tú solo sabes
lo que de verdad me hace feliz.





Que ser santo es mi deseo,
quiero que arda el mundo entero.
Dios, te pido, quiero ser tu mensajero

¿Para quién soy yo?,
¿qué hago aquí?
Si supiera los deseos que tienes para mí.
¿Para quién soy?, por mi nombre me has
llamado.
Dime, Dios, cuál es tu camino soñado.



Confiar en quien me creó a medida,
quien conoce mis virtudes y mis heridas.
Quien sabe cómo llenar este alma confundida.
Tu mirada le da sentido a mi vida
¿Para quién soy yo?,
¿qué hago aquí?
Si supiera los deseos que tienes para mí.
¿Para quién soy?, por mi nombre me has
llamado.
Dime, Dios, cuál es tu camino soñado

Oración conclusiva

Agradecidos con el Padre Dios por regalarnos misericordiosamente el don de la existencia y porque ha soñado para con cada uno de nosotros lo mejor, digámosle orando juntos: **Padre Nuestro...**





La Vocación a la Vida Consagrada

DESCUBRIENDO LA VOCACIÓN DISCIPULAR

Canto. <https://youtu.be/lqgT0t9Ngi8?si=qHAzU2AgmuGTT4UE>

Discípulo de Cristo

Cuando el viento sople con gran furor,
al amanecer, miraré hacia el sol.
Príncipe es de Paz, da calma interior.
Todos conocerán que sigo al Señor.
Yo su discípulo soy;
no dejaré a Cristo.
Vida y verdad Él nos dio.
Su poder necesito.
Brillaré y los demás sabrán
que su luz libertad nos da.
Yo su discípulo soy.
De entre los caminos que seguir,
darle a Él mi vida yo escogí.
Fuego en la noche es, aliento me da.
Y yo testificaré; lo haré sin parar.
Yo su discípulo soy;
No dejaré a Cristo.
Vida y verdad Él nos dio.
Su poder necesito.
Brillaré y los demás sabrán
que su luz libertad nos da.
Yo su discípulo soy.
Su discípulo soy.
Su discípulo soy.
Yo su discípulo soy,
Fiel seré a Cristo.
Vida y verdad Él nos dio.
Su poder necesito.





Brillaré y los demás sabrán
que su luz libertad nos da.
Oh, yo su discípulo soy.
Su discípulo soy.
Su discípulo soy.

Signo. Camino, huellas, luz, Cruz.



Reflexión Bíblica

Se invita a leer y reflexionar sobre Mt 28, 16-20, recordando que Jesús nos acompaña siempre en nuestra misión.

“Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de Él; sin embargo, algunos todavía dudaron.

Acercándose, Jesús les dijo: “Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo” (Mt 28, 16-20).





Pautas de reflexión.

El siguiente contenido debe ser preparado con anticipación, para que quien dirige el taller, a la hora de exponerlo, pueda expresarlo con sus propias palabras.

El ser humano que ha nacido recibiendo de Dios la vida, desde siempre ha estado en su pensamiento, más aún hemos sido creados a su imagen y semejanza, realidad que nos pone en un grado muy alto de gracia y bendición; lo que pone al hombre en movimiento para buscar la configuración con su Creador. Esto nos permite entender que la naturaleza del hombre es la vocación a ser discípulo de su Señor, es Dios quién toma la iniciativa de llamarnos a ser sus discípulos, de esta manera Dios interviene en mi historia humana convirtiéndola en historia de salvación, Jesús como Maestro y Señor sale a nuestro encuentro, para hacerse peregrino con nosotros y colmar con lo infinito de su amor y misericordia nuestro corazón.

¿Pero, qué es ser discípulo? En lengua castellana la palabra discípulo viene del latín “discipulos”, derivado del verbo discere = aprender. En este sentido, discípulo es quien está en disposición de dejarse enseñar y aprende de un maestro. Sin embargo, aunque tenga alguna semejanza, en la Biblia, un discípulo no es equiparable a lo que hoy conocemos como un “alumno” que aprende de un “profesor”. En la Biblia en castellano, “discípulo”, se emplea para traducir la palabra griega, mathetês que, aunque incluye la idea de aprender, es una expresión que, ante todo, se cualifica por el verbo “seguir”; Según esto, lo que caracteriza al discípulo es el seguimiento.

El Papa Benedicto XVI, dice que “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”. Se podría decir que este es justamente el punto de partida para llegar a ser discípulo de Jesucristo.

Creer, amar y seguir a Jesús, eso es ser su discípulo. Esto es posible, aunque no se le haya visto con los ojos de la cara, porque Jesús cumple su promesa: “Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28,20). Jesucristo en persona se hace presente en los mensajeros: “Quien acoja al que yo envío, me acoge a mí” (Jn 13, 20). Por eso, san Pablo puede decir con verdad: “No vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Ga 2, 20).

Haber conocido a Jesús es lo mejor que nos ha podido pasar en la vida, tener un amigo como Jesús, es algo muy valioso y muy importante en nuestra existencia. No me puedo imaginar la vida de quienes estamos aquí sin referencia a Jesús. Él es quien le da sentido a todo nuestro ser y quehacer. Estar con Jesús, es estar con la mejor compañía. Y Él también disfruta de nuestra compañía, por eso nos invita a estar con Él. “Llamó a los que Él quiso para que estuvieran con Él” (cf. Mc 3, 14). Jesús, al venir a habitar entre nosotros nos llamó para que estuviéramos con Él y lo siguiéramos. “Vengan y síganme”, esa





palabra que le dirigió a Pedro, Andrés, Juan, Santiago, Mateo, Paolo, es la palabra que hoy nos sigue susurrando al oído: “Ven conmigo, déjate llevar de mi mano, permítame llevarte en mis brazos, quiero estar siempre contigo”. Lo que Jesús nos dice a cada uno de nosotros, es lo que un enamorado le dice a su enamorada.

Contemplamos en Jesús a un Dios enamorado del ser humano, enamorado de nosotros. ¿Será que nos dejamos cautivar por su amor? ¿Será que nos dejamos seducir por Él? ¿Podremos repetir con Jeremías: “Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir” (Jr 20, ¿7)? Una manera de ir concretizando el proyecto de Dios en nuestras vidas, es estando con su Hijo, optando por Él definitivamente. Jesús me pertenece y yo le pertenezco. Somos su pueblo y ovejas de su rebaño. De esta manera el proyecto de Dios va adquiriendo una connotación especial y un nombre más preciso y este nombre concreto es “proyecto de vida discipular”. En este proyecto conocemos más a Jesús, nos dejamos cautivar más y más por Él, lo amamos más y nos dejamos amar por Él. En definitiva, es un proyecto de amor, de enamorados. Si Jesús no toca las fibras de mi corazón y de mi afectividad, y todo se queda en teorías o conceptos abstractos, este proyecto de vida discipular no me atraerá y al no atraerme, no lo vivo o lo vivo de manera mediocre. Comprender que hay un Dios enamorado de nosotros, que nos suplica que nos dejemos amar por Él, es la puerta de entrada para vivir como auténticos discípulos. ¿Por qué será que a veces nos cuesta dejarnos amar por Dios?

Seguramente llevamos heridas en nuestro corazón por desplantes que hemos recibido de las personas más significativas que hemos tenido a nuestro lado, que nos han lastimado, y esas heridas son las que nos llevan a desconfiar de nosotros mismos, de los demás y de Dios.

(Es bueno llevar al grupo de jóvenes a que respondan: ¿En qué piensa cuando escuchan la palabra “discípulo?”: (Escuchar algunas respuestas)....)

La Palabra nos guía para orientar con mayor claridad sobre lo que es un discípulo.

El discipulado comienza con un encuentro con Cristo. Miramos a Jesús, el Maestro que formó personalmente a sus apóstoles y discípulos, como el modelo de evangelización. Cristo nos da el método: “Ven y lo verás” (Jn 1,46), “Sígueme” (Mt 9,9), “Permanezcan en mí” (Jn 15,4) y “Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones” (Mt 28,19). El método incluye encontrar, acompañar, comunidad y enviar. Este método es formación para el discipulado; lleva al creyente a convertirse en discípulo.

(Para la iluminación con la Palabra vamos a escribir en unas huellas preparadas con anterioridad, los textos bíblicos que se ubicaran en el salón de trabajo formando un camino... Se invitan a que se tome la huella y compartan la cita bíblica con uno o dos compañeros; luego expresar lo que les diga el texto en una frase).





Modelo de huella para formar el camino y entregar el texto

Elementos del discipulado

Encontrar: El encuentro es con Cristo con quien empieza mi camino discipular.

Acompañar: La respuesta a este encuentro con Cristo necesita acompañamiento, para crear la cultura del encuentro y el testimonio.

Comunidad: Es la familia la pequeña iglesia doméstica; donde se nos da la vida y se nos enseña la fe, la caridad y el servicio; la Iglesia es la comunidad reunida por obra del Espíritu Santo, escuela de la Palabra y dispensadora de la vida sacramental para el discípulo.

Envío: La misión es inseparable del discipulado, aunque se realiza de diversas maneras, de acuerdo con la propia vocación y al momento de la maduración humana y cristiana en que se encuentre la persona.

El Papa Francisco nos pregunta: “¿A dónde nos envía Jesús? No hay fronteras, no hay límites: nos envía a todos. El Evangelio no es para algunos sino para todos. No es solo para los que nos parecen más cercanos, más receptivos, más acogedores. Es para todos. No tengan miedo de ir y llevar a Cristo a cualquier ambiente, hasta las periferias existenciales, también a quien parece más lejano, más indiferente. El Señor busca a todos, quiere que todos sientan el calor de su misericordia y de su amor”. (Papa Francisco. Homilía en la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud, 28 de julio de 2013).

Nos convertimos en discípulos cuando llevamos nuestro encuentro con Jesucristo al mundo.

Cuando el amor de Dios inflama nuestros corazones, no nos podemos quedar callados. Ese amor nos impulsa a salir a contagiar a otros de ese deseo de que también conozcan, amen y se dejen amar y sigan a Jesús. Eso fue lo que le pasó a Andrés cuando aquella tarde fue con otro discípulo del Bautista a conocer a Jesús y a ver dónde y cómo vivía. Fue una experiencia que quedó para siempre grabada en su corazón y que luego fue a compartir con su hermano Simón. Lo mismo le pasó a Felipe que, después





de conocer a Jesús fue a decírselo a Natanael, y así con muchos más. Eso también ha pasado más de una vez, seguramente, con cada uno de nosotros, nos hemos entusiasmado por Jesús y hemos compartido este gozo con otros. Por eso todo discípulo es misionero, porque lo que el discípulo recibe no puede contenerlo solo para sí mismo, sino que debe ir a compartirlo con otros. Si se vive un auténtico discipulado, este ha de ser un discipulado misionero.

Preguntas para la reflexión

- **Encontrar:** ¿He experimentado en mi vida encuentros con Cristo?, ¿qué me han significado?
- **Acompañar:** ¿Estoy dispuesto a detener el paso, para mirar y acompañar al hermano que se quedó al costado del camino?
- **Comunidad:** ¿Reconozco a la familia y a la Iglesia como la comunidad donde Dios me acoge y me forma en el camino discipular?
- **Enviar:** ¿Adónde nos envía Jesús? ¿Quiero ser enviado?

Conclusión

Los bautizados son enviados al mundo por Cristo, en y por medio del Espíritu Santo, como misioneros de fe, esperanza y caridad. Es con y por medio de la “decidida confianza en el Espíritu Santo” que la vida de uno está orientada hacia Cristo y puede uno vivir como discípulo misionero. Por lo tanto, la plena confianza en la obra del Espíritu Santo es esencial. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos “discípulos” y “misioneros”, sino que somos siempre “discípulos misioneros”.

“No nos cansemos de pedir al Señor nuevos obreros para su mies, con la certeza de que Él sigue llamando con amor. Queridos jóvenes, encomiendo su camino de seguimiento del Señor a la intercesión de María, Madre de la Iglesia y de las vocaciones. ¡Caminen siempre como peregrinos de esperanza por la vía del Evangelio! Los acompaño con mi bendición”. (Papa Francisco. Mensaje para la LXII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, 19 de marzo de 2025).

Oración conclusiva

Asistidos por el Espíritu Santo, que se nos ha dado en el bautismo; y acompañados por María, la Madre de la Iglesia y Madre nuestra, pidamos que la gracia del amor que se nos ha comunicado en Cristo el Señor, nos capacite y nos impulse para identificarnos y configurarnos como sus discípulos y podamos avanzar con esperanza, confiados en que, alimentados con la Palabra y los Sacramentos, se robustezca nuestra fe y se abran los corazones, para que caminando juntos podamos asumir el compromiso bautismal; y respondiendo a la vocación a la que somos llamados, vayamos con valentía y alegría anunciando el reino de Dios con la Palabra y el testimonio. **Amén.**





YO Y MI VOCACIÓN



LA LLAMADA (Mateo 4,18-22; “Jesús ve a Simón (Pedro) y Andrés pescando y les dice: "Vengan y síganme, y les haré pescadores de hombres". Ellos lo dejan todo y lo siguen”)

ACTIVIDAD ROMPEHIELO

Opción 1. Se invita a los jóvenes del grupo de trabajo a distribuirse en 2 grupos y ubicarse en 2 filas con los pies separados. A cada grupo se le hará entrega de 1 globo, el cual irán pasando del primero al último sin dejarla caer, primero por encima de la cabeza, luego por debajo de las piernas.

Opción 2. A cada joven se le pedirá que escriba en un papelito cuál es su sueño para cuando salga del colegio, (proyecto de vida). Se le entregará a cada uno un pedacito de cinta para pegárselo en la espalda y mientras corre el reloj marcando un minuto tendrán que quitar de la espalda del otro sus ideales, sin permitir que les quiten el personal que cada uno tiene en su espalda.

Reflexión: Esta actividad nos introduce al tema, de tener bien definido nuestro ideal de vida, y evitar al máximo dejárnoslo arrebatar. Para irlo configurando con el llamado que Dios nos hace.





LA VOCACIÓN, SIGNIFICADO Y NIVELES.

INTRODUCCION: En cada hombre surge inevitablemente la pregunta acerca del sentido de la vida: ¿por qué existo?, ¿qué valor tiene la vida?, ¿qué es lo más importante en este mundo?

La vida se presenta como una realidad sumamente compleja, problemática y a veces incomprensible. Han pasado miles de años y el hombre por su sola razón no ha podido dar una respuesta satisfactoria. Como el alfarero que crea y da forma a una vasija, y solamente él sabe cuál es su finalidad, del mismo modo, Dios, el que creó al hombre, sabe para qué lo creo.

¿QUÉ ES LA VOCACIÓN?

Dios nos dio la existencia para algo, para un determinado fin, para una misión concreta, de tal modo que en el cumplimiento de esta misión alcanzaremos la realización plena. Dios nos ha llamado a una vocación.

Vocación es el llamado que Dios hace a todos los hombres y mujeres para que respondan y cumplan con una misión en la construcción del Reino de Dios en medio de nuestra realidad concreta.

La vocación tiene tres elementos:

- **LLAMADA.** El llamado es la iniciativa amorosa y gratuita que Dios nos hace para construir su Reino.
- **RESPUESTA.** Es la aceptación del llamado que nos mueve a actuar. Debe ser consciente, libre, generosa, alegre y dinámica.
- **MISIÓN.** Consiste en colaborar en la construcción del Reino de Dios, desarrollando la propia persona y sirviendo a la comunidad, en un estado de vida concreto.

La vocación tiene tres niveles:

VOCACIÓN A LA VIDA. El primer llamado que recibimos de Dios es a la vida, entendida como un don que él nos dio para desarrollarnos plenamente como personas: asumiendo las cualidades y limitaciones propias, así como el contexto político, económico, social, cultural y religioso en que nos encontramos; luchando por vivir la justicia, la libertad y la solidaridad; entablando relaciones de armonía consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y con Dios.

La vida es sobre todo un llamado a ser “imagen y semejanza de Dios” (Gn 1,27), a participar de la intimidad con Dios, a entablar una relación de amistad con su creador.





VOCACIÓN A LA VIDA CRISTIANA. Sin embargo, Dios no solamente nos llama a la existencia en un mundo que posee sus propios condicionamientos, radicalmente determinados por la finitud y la temporalidad, marcados por la sombra de la muerte. Dios nos ha dado una vocación que trasciende estos condicionamientos y nos conduce a la plenitud de la vida: la vocación a la vida cristiana.

La vocación a la vida cristiana es el llamado que Dios hace al hombre a través del Bautismo para que crea y siga a Jesucristo en la Iglesia. El Bautismo es un acontecimiento que marca totalmente la vida del hombre, ya que lo purifica del pecado original, le da la gracia santificante; le hace hijo de Dios, templo del Espíritu Santo, miembro de la Iglesia y lo configura con Cristo Sacerdote, Profeta y Rey, haciéndole participar de su vida, muerte y resurrección.

La vida cristiana, iniciada en el Bautismo, es fundamentalmente seguimiento de Cristo, con todo lo que ello implica: pensar, orar, servir, amar y actuar como él, con miras a cumplir la voluntad del Padre, es decir, la construcción del Reino de Dios.

VOCACIONES ESPECÍFICAS. La vida cristiana, a la cual están llamados todos los hombres y mujeres, tiene varios modos de concretización. Son caminos igualmente válidos y necesarios que nos conducen a la santidad de la vida en la fe, y que reciben el nombre de vocaciones específicas:

La vocación específica es el llamado que Dios hace a una persona en particular a vivir su vida de un modo especial en la Iglesia. Son tres las vocaciones específicas:

- Vocación laical.
- Vocación a la vida religiosa.
- Vocación al ministerio ordenado

ACTIVIDAD CONCLUSIVA

En un letrero que se ubicará en el centro del salón (tablero), con la pregunta ¿Cuál es tu talento? Luego se invitará a cada joven a que escriba en el letrero la respuesta esa pregunta.

CONCLUSIÓN.

Jesús tuvo que pasar por un largo proceso para discernir cuál era su vocación. Este discernimiento lo llevó a cabo principalmente en la experiencia de fe del pueblo sencillo (bautismo de Juan), en el encuentro con su Padre (en el Templo), en la lectura de la Escritura (sinagoga de Nazaret), en el ambiente de una familia santa (José y María), y en las necesidades de un pueblo hambriento, sobre todo, de la misericordia de Dios.

Es importante que cada Joven, a partir del propósito que se plante para su vida, realice un buen discernimiento que lo lleve a experimentar la voluntad de Dios en su proyecto de vida.





La Vocación Vicentina

UNGIDOS PARA EVANGELIZAR Y SERVIR

Objetivo: Descubrir y acoger la vocación al estilo de San Vicente de Paúl, inspirados en el llamado de Jesús a evangelizar a los pobres, con un compromiso real y concreto.

1. Bienvenida y Ambientación

Espacio decorado con una Biblia abierta en Lucas 4,16-21, una imagen de San Vicente de Paúl y símbolos de la misión vicentina (cesta con pan, jarra de agua, mapa, ropa humilde, etc.).

Música suave de fondo o canto vocacional vicentino.

Saludo: “Hoy nos reunimos para descubrir que el mismo Espíritu que ungió a Jesús y que movió a San Vicente a servir a Cristo en los pobres, también nos impulsa a nosotros. Vamos a escuchar, reflexionar y compartir cómo este llamado se hace vida hoy.”

2. Iluminación Bíblica

Lectura: Lucas 4,16-21

(Leer pausadamente, con tono proclamativo. Invitar a que, mientras se lee, cada uno imagine estar en la sinagoga escuchando a Jesús).

Pautas para la Reflexión:

- Jesús comienza su misión proclamando que ha sido ungido para anunciar a los pobres. Este no es un mensaje cualquiera: es su carta de presentación, su “programa de vida”.
- San Vicente de Paúl, al encontrarse con los pobres y excluidos, entendió que el Evangelio no podía quedarse en palabras bonitas; debía traducirse en acciones concretas: organizar la caridad, formar comunidades misioneras, estar donde el dolor es más fuerte.
- Hoy, cada uno de nosotros es invitado a ser parte de esa misión: ser “Buena Noticia” en medio de las realidades de pobreza y sufrimiento que nos rodean.





3. Dinámica: “La Misión en mis manos”

Material: Papeles con frases inspiradas en el Evangelio y el carisma vicentino:

“Evangélizar a los pobres”, “Anunciar la libertad”, “Dar vista a los ciegos”, “Servir a Cristo en los más pequeños”, “Organizar la caridad”, “Escuchar el clamor de los que sufren”, “Trabajo en la Formación”

Desarrollo:

Cada participante recibe una frase al azar. Se pide que reflexionen 3 minutos en silencio:

- ¿Cómo puedo vivir esto en mi vida cotidiana?
- ¿Qué experiencias o personas me han mostrado esta misión?

Compartir en grupos pequeños (3-4 personas) y luego un breve eco en plenario.

Conexión con San Vicente:

Explicar cómo cada una de estas frases se vivió en la experiencia de San Vicente: su sensibilidad por los campesinos, su capacidad para organizar obras de caridad, su impulso misionero.





4. Profundización Personal: Preguntas que Interpelan

En silencio personal (no en adoración, sino en un ambiente de recogimiento):

- ¿En qué momentos de mi vida he sentido que Dios me llama a actuar?
- ¿Quiénes son hoy “los pobres” que esperan de mí un gesto, una palabra o una ayuda concreta?
- Si Jesús me dijera hoy “El Espíritu del Señor está sobre ti”, ¿en qué me estaría enviando?
- ¿Qué me impide responder con generosidad?

Opcional: Anotar las respuestas en una hoja para tenerlas presentes en el compromiso final.

5. Compromiso Comunitario

Cada participante escribe un compromiso concreto para la semana, relacionado con el carisma vicentino.

Ejemplos: visitar a una persona enferma, dedicar tiempo a escuchar a alguien que sufre, colaborar en una obra solidaria, aprender sobre la vida de San Vicente.

Los compromisos se pueden colocar en un mural con el título:

“Nuestras manos, misión de Cristo”



6. Oración Final Comunitaria

Señor Jesús, que fuiste enviado a anunciar la Buena Nueva a los pobres, concédenos un corazón sensible y unas manos dispuestas para servir.

Que, como San Vicente, aprendamos a reconocerte en el rostro de los más necesitados, a organizarnos para ayudar y a vivir con alegría el servicio.

Que el Espíritu Santo nos guíe siempre, y que nuestro compromiso sea un signo de tu amor en el mundo.
Amén.





Encuentros Particulares

DINÁMICA

"UN PUEBLO LLAMADO VOCACIÓN"

- El grupo total se dividirá en cinco subgrupos, asignando a cada uno el nombre de una vocación en la Iglesia:
 - Obispos
 - Laicos
 - Sacerdotes
 - Monjitas
 - Matrimonios
- Se organizará a todos sentados en círculo.
- Se comenzará la lectura de un cuento.
- Cada vez que en el cuento se mencione el nombre de un grupo (por ejemplo, "Sacerdotes" o "Laicos"), ese grupo deberá cambiar de puesto entre sí.
- Además, cada vez que se digan las palabras "Iglesia" o "vocación", todo el grupo completo deberá cambiar de puesto.
- El objetivo es mantener la atención, la participación y recordar que todos somos parte de la Iglesia y todos tenemos una vocación.

Cuento:

Había una vez un pueblo escondido entre montañas y valles verdes, llamado **Vocación**. Era un lugar especial, donde todos los miembros de la **Iglesia** vivían como una gran familia. Allí, cada **vocación** tenía su espacio, su misión y su importancia. Desde los **Obispos** hasta los **Laicos**, desde los **Sacerdotes** hasta las **Monjitas**, desde los jóvenes solteros hasta los **Matrimonios**, todos sabían que eran parte viva de la **Iglesia**.

Los **Obispos** visitaban el pueblo cada cierto tiempo. Llegaban siempre con una sonrisa, trayendo mensajes de comunión, de unidad y de esperanza. Cada vez que uno de los **Obispos** venía, toda la comunidad se reunía. Los **Sacerdotes** preparaban la liturgia con esmero, las **Monjitas** adornaban el templo con flores del campo, los **Laicos** organizaban la bienvenida y los **Matrimonios**, con sus hijos, preparaban comidas para compartir.





Los **Sacerdotes** del pueblo eran muy queridos. Eran tres: el padre Tomás, el padre Gabriel y el padre Juan. Cada uno con su estilo, pero todos con el mismo amor por la **Iglesia**. Los **Sacerdotes** no solo celebraban la Eucaristía, también caminaban con los jóvenes, escuchaban a los enfermos y aconsejaban a los **Matrimonios** en momentos difíciles. Siempre decían que servir como **Sacerdotes** era un regalo que se renovaba cada día. Las **Monjitas** vivían en una pequeña casa al lado del templo. Eran cuatro: sor Teresa, sor Clara, sor Lucía y sor Inés. Las **Monjitas** eran el alma silenciosa del pueblo. Se les veía orar, cantar, reír y trabajar. Las **Monjitas** tenían una huerta, enseñaban en la escuela y visitaban a los pobres. Cada vez que una **Monjita** hablaba, lo hacía con dulzura y firmeza. Su vida sencilla recordaba a todos que el amor de Cristo es concreto.

Los **Laicos**, hombres y mujeres de todas las edades, eran el motor de muchas actividades. Los **Laicos** organizaban retiros, procesiones, encuentros y misiones. Algunos **Laicos** ayudaban a los **Sacerdotes**, otros a las **Monjitas**, y otros acompañaban a los **Matrimonios** jóvenes en sus primeros años. Sin los **Laicos**, la **Iglesia** en **Vocación** no tendría pies ni manos.

Los **Matrimonios** eran testimonio de amor fiel. En **Vocación**, los **Matrimonios** eran numerosos, alegres y serviciales. Muchos **Matrimonios** participaban en la catequesis, otros preparaban a novios para el sacramento, y algunos **Matrimonios** eran responsables de la pastoral familiar. Había **Matrimonios** mayores que compartían su testimonio con los jóvenes, recordándoles que el amor también es vocación dentro de la **Iglesia**. Un día, uno de los **Obispos** propuso hacer un gran “Encuentro de Vocaciones”. Fue una verdadera fiesta. Los **Sacerdotes** prepararon una hermosa liturgia vocacional, las **Monjitas** organizaron talleres de oración y discernimiento, los **Laicos** montaron escenarios para testimonios, y los **Matrimonios** prepararon dinámicas para familias. Durante el encuentro, todos comprendieron algo muy profundo: la **Iglesia** no es completa sin la participación de todas las vocaciones. Los **Obispos** animan y guían, los **Sacerdotes** pastorean, las **Monjitas** interceden y sirven, los **Laicos** construyen y sostienen, los **Matrimonios** dan testimonio del amor fecundo de Dios. Desde entonces, cada año en **Vocación** se celebra el “Día de la **Iglesia Viva**”, donde todos: **Obispos, Sacerdotes, Monjitas, Laicos y Matrimonios**, renuevan su compromiso con la **Iglesia** y entre ellos. Porque descubrieron que no hay vocación pequeña, ni servicio que no valga la pena. Todos, desde su lugar, hacen que la **Iglesia** viva, respire, crezca y ame.





ENCUENTRO INFANTIL

“MIS TALENTOS AL SERVICIO DE LOS DEMÁS”



Objetivo general: Reflexionar sobre nuestros dones y talentos, identificando que cada uno de nosotros somos un tesoro que podemos ponernos al servicio de los demás, siguiendo el ejemplo de Jesús cómo nos lo enseña en la parábola de los talentos.

Presentación dinámica

I. Actividad: "El tesoro escondido"

- **Materiales:** Una caja de cartón decorada estilo un regalo, que llame la atención y motive a los niños a querer abrirla. Objetos pequeños o "tesoros" (pueden ser notas con palabras como "amor", servicio, alegría, fe, generosidad, cariño, amistad, etc.), objetos: collares, flores, juguetes, anillos, etc. (cada catequista puede jugar con su creatividad). En el fondo un espejo
- **Dinámica:** Se invita a los niños a imaginar que en el lugar hay un tesoro escondido, y que cada uno tiene la misión de descubrir qué es lo que realmente valoran en su corazón. Se les presenta la caja y se les pide que compartan qué creen que puede haber en ella y qué tesoro les gustaría encontrar en su interior.
- **Propósito:** Crear expectativa y abrir el corazón a la reflexión sobre lo que valoran y lo que resuena en su interior. Luego de esta motivación, iniciar sacando los elementos que se encuentran dentro de la caja e ir reflexionando sobre lo que es y a qué sentido pertenece, ámbito espiritual, material y como misión de la iglesia.

II. Actividad rompe hielo

Actividad: "El eco de mi corazón"

- Se forma un círculo.
- Cada participante dice en voz alta una palabra o frase hizo ECO de lo que salió de la caja de regalo en el cual describa algo que le gusto o que le hace sentir bien (ejemplo: amistad, paz, alegría, ayuda, vida, misión, servicio).
- Luego, el grupo repite en coro esas palabras, como un eco.
- Se puede hacer varias rondas, agregando palabras o frases que tengan que ver con sentimientos o valores.
- **Propósito:** Fomentar la expresión emocional y la escucha activa, preparando el corazón para la reflexión.





III. Tema y actividad experiencial

Tema: La parábola de los talentos y lo que resuena en nuestro corazón.

Lectura bíblica: Mateo 25, 14-30 (parábola de los talentos)

Dinámica de trabajo en grupos:

- Se divide a los participantes en pequeños grupos, puede ser de 3 o 4 niños, o según la cantidad de participantes.
- Cada grupo recibe una pregunta basada en la parábola, por ejemplo:
 1. ¿Qué pasa si no usamos nuestros talentos?
 2. ¿Cómo podemos descubrir qué talentos tenemos?
 3. ¿Qué pasa si no confiamos en nuestros dones?
- Cada grupo debe discutir y responder a estas preguntas, relacionándolas con su propia vida y con lo que sienten que resuena en su corazón.

Actividad experiencial: "Mi talento escondido"

- Cada participante recibe un pedazo de arcilla.
- Se les invita a pensar en un talento o don que creen tener, y se motivaran a plasmarlo o moldearlo con la arcilla.
- Luego, comparten en pequeños grupos qué es ese talento y cómo podrían ponerlo al servicio de los demás en su comunidad o parroquia.
- Reflexión guiada: Se comparte en plenaria cómo cada uno puede descubrir y valorar sus talentos, y cómo estos pueden resonar en su corazón y en su vida diaria.

IV. Giro de experiencias o cierre

Cierre: "Mi compromiso resonante"

- Se tendrá un mural con papel periódico con el título ¿Qué resuena en mi corazón?, y pedacitos de papeles de colores (ojalá con adhesivo).
- Cada participante recibe un papel de color y escribe el compromiso, siguiendo el sentir de su corazón y según lo vivido en la experiencia.
- Finalmente lo pegaran en el mural (este insumo puede servir para la oración final).

V. Oración

Se invitará a los niños para que, organizados en círculo, con las palabras utilizadas en su ECO, y de forma espontánea realicen una acción de gracias y le ofrezcan al Señor lo que desean entregar y poner al servicio de los demás en su parroquia, familia o comunidad.





ENCUENTROS JUVENILES

¿QUIÉN SOY YO? EL VALOR DE LA PERSONA



Objetivo: Generar entre los estudiantes adolescentes un ambiente de confianza que les permita experimentar un autoconocimiento y valoración de su propio SER global, para que así descubran en su propia persona el amor que Dios les tiene y se sientan impulsados a responderle en una vocación específica.

Actividad Rompehielo:

- Actividad: Examen de Cultura General
- Materiales: globos, papelitos cortados, cinta.
- Preparación: En unos papelitos previamente cortados, se escribirán algunas preguntas de cultura general, luego se introducen en el globo inflado y cada joven pasará a romper uno de los globos donde encontrará uno de las preguntas.
- Reflexión: la actividad anterior, debe llevar al joven a reflexionar sobre sí mismo, dándole a entender que, al conocer datos muy comunes, también debe conocerse así mismo.

Desarrollo del Tema

Introducción.





Partir de algunas opiniones sobre lo que es una persona. Es un concepto muy usado, pero al que se le han dado diversos sentidos, incluso contradictorios entre sí, de tal modo que la valoración y el trato a las personas dependen de la concepción que tengamos de dicho concepto.

Etimológicamente, viene del griego “prosopon”= rostro, cara, figura: la máscara que usaban los actores de teatro. Fue la reflexión cristiana la que dio, en nuestra cultura occidental, toda la riqueza y profundidad a este término, partiendo de que cada hombre es una imagen única e irrepetible de Dios, y de ahí el valor y la dignidad que cada hombre tiene: es un ser capaz de amar y de pensar, de ser libre y responsable de su propio destino.

Aporte a la reflexión

Cuando tenían 15 años estaban influidos por los cambios tan rápidos que experimentaron. Sus inquietudes sus sentimientos cambiantes hacían de ustedes mismos su principal problema, con el paso de los años se va teniendo una idea más clara de sí mismo y de la relación con las demás personas.

Se va adquiriendo más habilidad para comunicarse, para escuchar, para hablar de sí mismo y para expresar los sentimientos, se va adquiriendo la capacidad para dar tus propios puntos de vistas.

Este tiempo de búsqueda es un proceso que se lleva a cabo con el avance de la edad, es un momento muy importante empezar a descubrirse como personas para poder considerar a los otros como personas, a cuestionarse sobre ¿quién soy?, ¿Cómo soy?, ¿A dónde voy?, ¿de dónde vengo?

Es importante auto conocerme (¿Cuáles son mis debilidades, defectos, aptitudes, actitudes, valores, aspectos positivos, negativos?) para poder tener como plataforma la seguridad en sí mismo y para relacionarme con los demás.

Existen 3 aspectos importantes que integran a la persona humana: el físico, el psíquico y el espiritual estos no están desarticulados, sino más bien, están integrados y armonizados entre ellos.

- Aspecto físico. (mi cuerpo): Abarca todo lo relacionado con mi cuerpo y mis instintos, por ejemplo: dolor, hambre, sabor, placer, tacto, sexo, etc.
- Aspecto psíquico: Abarca mis sentimientos y emociones, como amor, alegría, rencor, tristeza, entusiasmo, enojo, etc.
- Aspecto espiritual: Abarca mi inteligencia y voluntad; por medio de estas dos herramientas puedo aprender tantas cosas de la vida como de la escuela, pero lo más importante es de que por medio de ellas puedo pensar, analizar, saber qué es lo que me supera y me destruye, cuales son mis ideales y valores a fin de trabajar por conseguirlos y fomentarlos.

Ninguno de estos aspectos es más importante que otros. Los tres son muy importantes y deben de estar en armonía. De esta armonía va a depender la madurez de la persona.

Actividad Conclusiva

- **Actividad:** Plasmando mi personalidad





- **Materiales:** Silueta humana en una hoja, lapiceros,
- **Preparación:** a cada joven se le hace entrega de una hoja con la silueta de una persona, donde describiremos lo siguiente:
 - Pies: valores que fundamentan su vida (enseñanzas del hogar)
 - tronco: escribirán sus gustos y aquello que les da estabilidad emocional.
 - Mano derecha: capacidad que ha desarrollado (habilidades musicales, deporte, estudio...)
 - Mano izquierda: ¿Qué podemos y debemos mejorar de nuestra vida?
 - Cabeza: sueños e ideales que tienen para su vida.
 - Corazón: las personas y los gustos, con las cuales realizará aquello que tiene como proyecto a futuro.
- **Reflexión:** con esta actividad, después de haber analizado el tema anterior, se quiere llevar al joven a una reflexión más personal, donde con un autoconocimiento sincero podamos continuar con el siguiente paso que es la llamada vocacional.
¿Quién me ha dado todo esto que soy y que tengo? ¿Para quién será todo esto? En torno a un cirio encendido (como signo de la presencia de Dios en medio de nosotros), le presentaremos a Él, el trabajo plasmado en la hoja que representa la vida de cada uno de ellos, mientras se escucha la canción: Esto que soy, esto te doy.
Se puede añadir a la Reflexión el texto de Jeremías 30, 3:

“Con amor eterno te he amado, por eso prolongaré mi cariño hacia ti”.

